



DE LA EDUCACION.

(Conclusion.)

5.º—Diversiones.

La alegría natural de los primeros años de la vida necesita ocasiones en que explayarse; las carreras, juegos de movimiento, el baile y las armas, son saludables, con tal de que se usen moderadamente; sin impedir las horas de su trabajo, independientemente del placer que hallan en estos ejercicios, se acostumbra en las reuniones á los miramientos y al trato indispensables en la sociedad, se animan, saben salir de cualquier lance que les ocurra, y adquieren relaciones con otros jóvenes de su edad, que pueden ser para ellos en lo sucesivo amigos útiles.

6.º—Costumbres.

Importa mucho no dejar á los niños adquirir malas costumbres: se les debe habitar desde luego á una gran limpieza en su persona, lavándose todos los días la cara y los ojos con agua fresca, limpiándose la dentadura, acostumbrándoles á que se levanten temprano y á que no coman con avaricia.

7.º—Modales.

Aristóteles nota, con razón, que un exterior agradable vale más que todas las recomendaciones. Y acerca de esto importa prevenir ó corregir los defectos que manifieste un niño tan luego como se conoz-

can, tanto más cuanto que se puede conseguir sin perjuicio de su salud. Nada es más contrario, por ejemplo, que los esfuerzos que hacen las jóvenes por tener un delicado talle, valiéndose de vestidos estrechísimos y de las otras modas de compresión inventadas al objeto.

Conviene acostumbrar á los niños á la vista y trato de los extraños. Con la frecuencia y trato de las buenas compañías se librarán de aquella timidez y torpeza naturales en su edad, y aprenderán á presentarse en el mundo con una honesta seguridad, tan distante de la orgullosa vanidad como de la ridícula vergüenza, defectos que pueden perjudicar esencialmente á su felicidad.

8.º—Cuidado de la salud.

Si ocurriese cualquier accidente á un niño, no siempre es fácil, sobre todo si es en el campo, en consultar en seguida al facultativo; y sucede muchas veces que perdidas algunas horas, ó mal empleadas, agravan mucho una dolencia que se hubiera podido prevenir; y así conviene enseñar á los niños las primeras precauciones que se deben tomar para evitar las enfermedades y remediar los accidentes que pueden sobrevenirles. Así se les prescribirá no meterse en el agua cuando estén sofocados; si acaso se queman, se les aconsejará que apliquen

al instante aceite sobre la parte quemada para evitar la formación de ampollas; si se dan algún pinchazo, harán lo mismo, porque con la aplicación del aceite aliviarán los dolores nerviosos y las contracciones producidas muchas veces por las picaduras. Si es alguna contusióncita, el agua y vinagre frío.

Cuando se tuerzan un pie ó una mano, sumergirán al instante la parte en agua fría, y el dolor desaparecerá. Hay otros mil remedios semejantes que indican la razón y la experiencia.

9.º—Instrucción.

La instrucción de los niños no debe ser prematura, ni se les debe sujetar á un trabajo sedentario muy prolongado; es menester que sea proporcionado á sus fuerzas. Se debe ejercitar su memoria sin sobrecargarla; excitar su atención sin violentarlos, desarrollar sus facultades corporales al mismo tiempo que las intelectuales, alternar los ejercicios del cuerpo con los del entendimiento, y emplear el tiempo de manera que el estudio sea para los niños un objeto de distracción más bien que de fatiga y disgusto. Nuestros colegios son susceptibles de grandes reformas.

10.—Moral y Religión.

Finalmente, el objeto más importante de la educación consiste en

formar el carácter moral de los niños y fijar sólidamente las bases de los principios religiosos, que deben servir de regla á sus pasiones y contenerlas dentro de sus justos límites, á respetar siempre la verdad, á cumplir fielmente todos sus

deberes, á aborrecer toda violacion de propiedad que sostenga la sociedad. En una palabra, á convencerse de la existencia de una deidad benéfica y de la necesidad de obedecer á sus leyes.

J. M. BALLESTEROS.

EL ARROYO Y EL CAUDILLO.

A la Srta. Doña Concepcion Alvarez.

Un raquítico arroyuelo
Se arrastraba perezoso
Por un surco pedregoso
Trazado en el duro suelo.
Cerca de aquél, un castillo
Con almena, foso y puente,
Era mansion esplendente
De un celebrado caudillo;
Quien, de la vida alejado
Y cansado de la guerra,
Todo cuanto el mundo encierra
Tenía el triste olvidado;
Pues á pesar de sus glorias,
Sus hazañas, sus honores,
Sufrió grandes dolores
Por yo no sé qué memorias.

Una tarde, al declinar
El sol, salió el caballero,
Triste el semblante y severo,
Por el campo á pasear;
Y hasta el arroyo llegó,
Y allí, sin saber por qué,
Mayor su tristeza fué
Y riendas al llanto dió.

Le oyó el arroyo gemir,
Y parando diligente
Su perezosa corriente,
Esto le vino á decir:

—Ya sé la causa del llanto
Que enrojece tu semblante.
¡Quisiste ser un gigante!
A mí me pasó otro tanto.
Un monte mi cuna fué;
Como tan alto nací,
Tanto y tanto me crecí,

Que al cabo me desbordé.
Mi madre, la clara fuente,
Ansiosa me preguntaba
Mientras que me desbordaba:
—¿Adónde va tu corriente?
—Voy,—la dije, con acento
De orgullo y altanería,—
A calmar ¡oh, madre mía!
La loca ambicion que siento;
Voy la pradera á regar,
Y en mi loco desvarío,
Ir de la pradera al río
Y con el río á la mar;
Y allí en la mar mi corriente
Espacio á su orgullo hallando
Se irá extendiendo, ensanchando
De uno al otro continente.

Y es lo que pesa á mi anhelo
No tener entre mis galas
Plumas en forma de alas
Para remontarme al cielo;
Y del cielo en lo profundo,
Siempre de mi sueño en pos,
Estar, madre, como Dios,
En todas partes del mundo.
Y sonriente bajé,
Y por el valle corrí,
Y el aliento recibí
De las flores que regué.
Así soñando y corriendo
Iba entre escollos saltando
E iba bajando, bajando,
Pero siempre sonriendo.

Un río me recibió,
Y sus riberas al ver

Miedo comencé á tener...

Pero el rio me arrastró.

Y yo con él medio muerto

Le seguia en su camino,

Ora moviendo un molino,

Ora regando algun huerto.

Por fin, después de correr

Por mil tierras ignoradas

Y por estrechas cañadas,

En el mar vine á caer.

Y allí juguete del mar

Y de sus furias más locas,

En las desiguales rocas

Mi ambicion se fué á estrellar.

Entónces ví que, ignorante,

Me dejé arrastrar de un sueño,

Y que el que nací pequeño

No puede hacerse gigante.

Que fui juguete del rio

Y que el mar me dominaba,

Que el afán que me arrastraba

Era mayor que mi brío.

Hoy, ya ves, vivo tranquilo;

Pero ya no cuento arenas

Y sólo cuento mis penas,

Mi caudal, que es sólo un hilo.—

Calló el arroyo, y siguió

Su curso pesadamente,

Y el caudillo tristemente

Del arroyo se apartó.

—Tiene razon,—se decia,

Miéntras al castillo entraba;—

Yo tambien loco soñaba

Y gigante me creia.

Hoy como el arroyo vivo,

Y de la vida me alejo

Pobre, miserable y viejo,

Tanto como ayer altivo.

Y es que el hombre en su ambicion

Ni escucha, ni ve, ni mira,

Y en vez de pensar, delira

A impulsos de una pasion.

¡Dijo bien el arroyuelo!

Y ya que orgulloso y vano

Me perdí en el oceano

De la vida, vuelvo al cielo

Mis ojos; la claridad

Que refleja, el alma admira.

Todo en el mundo es mentira,

Todo en el cielo es verdad.

Fuerza, vida, pensamiento,

Voluntad, razon y gloria,

Juicio, dolor y memoria,

Todo, todo es movimiento.

Y así de la muerte en pós

Corre nuestro ser sin calma:

Muere el cuerpo, queda el alma,

Porque es la imagen de Dios.

SANTIAGO OLMEDO Y ESTRADA.



La proximidad de los exámenes tiene muy preocupado á Manolito, no porque tema perder el año, ni mucho ménos, sino porque es un niño muy metódico que tiene entre sus buenas costumbres la de salir siempre *sobresaliente*. Imitad á Manolito y aprovechad los días que faltan de Mayo para prepararos dignamente al examen.

Esto, en el caso de que no hayais aprovechado bien todos los meses anteriores del curso... que sería lo más conveniente.



Es Jacinto un muñeco
Voluntarioso,
Que quiere tener cuanto
Miran sus ojos.
Y llora y rabia,
A poco que le nieguen
Lo que él reclama.

Si dominar no logran
Sus ambiciones;
Si el carácter de niño
Conserva de hombre,
Yo os lo aseguro,
Será muy desgraciado
Luégo en el mundo.

Aventuras increíbles de maese Rábano en sus viajes en busca del país de Cucaña.

(CUENTO DE COLOR DE RISA.)

(Conclusion.)

No anduvo mucho nuestro protagonista sin llegar á un país muy raro: los habitantes eran todos de larga catadura, y estaban apiñados como las espigas de un campo; mecíanse al soplo de la brisa, y murmuraban al oído palabras vagas; tenían los cabellos rubios, erizados como si oyesen algo horripilante. Maese Rábano paróse á ver qué gente era aquella, y dijo á uno de los vecinos, que tal vez por ser viejo estaba muy encorvado y arrastraba sus cabellos por el suelo:

—Decidme, buen hombre, ¿dónde me encuentro y quiénes sois?

—¡Donosa pregunta! Yo me llamo Trigo y Espigas mis hermanas: nosotros hacemos los ricos panes y las

olorosas tortas que son el encanto de opulentos y pobres; en vida hacemos que medren molineros, mercaderes, marinos, tahoneros y confeccionadores de pasteles de todo género. Ya conoces nuestro apellido por haberlo oído nombrar á tantos, entre otros al castellano viejo, que nunca nos moteja: sin querer somos la causa de grandes males, que así, según la Providencia lo ordena, hasta el sol es causa de maldición y la lluvia de pobreza: nuestros abuelos hicieron el sagrado pan que Jesús tomó como símbolo del alimento del espíritu y del cuerpo, y sin duda sabrás de memoria que en la casa en que no hay trabajo no hay harina y sobra mohina; además, nosotros guardamos

los secretos agenos dando las hostias que cierran los pliegos; y si tuviese que hablarte con toda extension de las excelencias, utilidades y primores de nuestros productos, tú llegarías á viejo y no sabrías de la misa la media.

—De lo que resulta que vosotros, á pesar de vuestra alcurnia, trabajáis á destajo...

—¡Pues no faltaba más!

—¡Bah! ¡No comprendo que trabaje quien hace el pan!

—Pues, hijo, el pan no se hace solo.

—Ya se ve: así os luce el pelo, y estais flacos como pajas.

—Que comerás tú, gahnápiro insolente.

—Ni por pienso.

Y así dijo, echando á correr nuestro protagonista hasta que dió de hocicos contrá unas masas que colgaban, y que parecían ahorcados á quienes les faltase todo, excepto la cabeza.

—¡Uvas son!—clamó nuestro héroe, que conocía bien, como todos los *obrerros* de su calaña, lo que son y para qué sirven las uvas.

—¡Vaya! que no te sabe mal que nos estrujen, ¿verdad?—gritó uno de los granos, cuya calva relucía á los rayos del sol.—¡Medrado estarías si nos quedásemos para muestra como tú para tí quisieras!

Maese Rábano calló porque nada queria decir en contra; pero apretando el paso fué á guarecerse bajo la sombra de varios inmensos paraguas que junto al camino, y rodeados de musgo, ostentaban sus lozanas copas.

—Aquí, sin duda, nadie me pasará la mano á contra pelo,—dijose con aire más tranquilizado.

—Aquí no medran los de tu casta,—respondió el hongo más crecido;—y

cuenta que si pudiese te habia de aplastar con mi cuerpo para escarmiento de pícaros ladrones del tiempo ageno.

—¡Hola, señor Hongo! No me ponga usted mal gesto porque me sirvo de su paraguas contra los rayos del sol: de fijo que yo soy más fuerte que usted, y de un garrotazo le podría partir por el eje si no prefiriera aprovechar su sombra.

—Así sois todos,—exclamó suspirando el Hongo,—brutales y desagradecidos; os servís de cuanto os viene á mano para inutilizarlo luégo: así estuviese yo hecho yesca para quemarte el rabo, ya verías si te bastaban para-soles para tener frescura en las orejas.

—¡Vaya! ¡Pues que me insultas, toma el cañazo prometido y hazte trizas, maldito!

Y esto diciendo, blandió maese Rábano su baston, y con él partió en dos al Hongo desventurado, sin apiadarse de las súplicas y el llanto de la desconsolada familia que rodeaba al herido.

—Toma, toma, toma,—gritó el enfurecido Rábano, aplastando con feroz saña los miembros dispersos de su víctima;—tú me pagarás los insultos que he recibido por el camino.

En aquel momento salió del agujero, que dejaba vacío el Hongo desarraigado y muerto, un enjambre de grandes y fuertes hormigas rojas; todas iban y venían cargadas con algun trocito del Hongo, preparándose á darle sepultura: este movimiento de vaiven incesante, los prodigios de habilidad, de orden y de fuerza en la tarea á que ante él se entregaban las industriosas hormigas, tenían tan embebido al vencedor maese, que no hizo caso al

pronto del cosquilleo que empezaba á sentir en sus piernas; pero de repente hallóse invadido, derribado, cubierto por enjambres de aquellas horribles hormigas rojas: quiso gritar, defender-

se; pero era ya tarde: por todas partes le atenaceaban el cuerpo, y sufría la muerte lenta con todo su acompañamiento de horrores.

JULIAN BASTINOS.

LA MESA Y EL ESPEJO.

FÁBULA.

En un puesto del Rastro, y confundidos entre otros mil objetos, habia una mesa muy vieja y un espejo mucho más viejo aún. La primera, á pesar de que era de muy poco valor y estaba muy estropeada, tenía muchísimo orgullo, y lo fundaba en que encima de ella se habian escrito obras que despues tuvieron una reputacion universal; y su orgullo era tan grande, que desdeñaba tratarse con los otros objetos que como ella estaban á la venta. ¡Pobre de mí,—decia;—yo, que debia estar rodeada de lujo y siendo objeto de las mayores consideraciones, me veo despreciada y confundida entre mil objetos que no saben mi origen y que se atreven á tratarme como igual á ellos! ¡Yo, la mesa del gran poeta Pereira, honra y gloria de nuestra nacion, tener que pasar por estas humillaciones, la amiga de un genio tan grande como el suyo! Pero viendo que nadie la hacía caso y que el espejo, que era sólo el que la escuchaba, se sonreia maliciosamente, prosiguió dirigiéndose á él:—¿Acaso no crees lo que te voy diciendo? Pues escucha, á ver si no te compadeces de mí. Pereira, como casi todos los grandes hombres, fué muy pobre, y muchas de sus obras están inspiradas por el hambre.

Sin duda alguna por esto era despreciado, y todo el mundo tenía á ménos tratarse con él: ¡cuánto tiempo, cuántos sudores y cuántas lágrimas le costó el conquistar por su talento el aprecio público! Pero ¡ah! cuando lo conquistó ya era tarde; así es que murió pobre, y se hizo de sus muebles almoneda: yo fuí adquirida por un inglés muy rico, que queria á toda costa poseerme; pero este inglés, á pesar de sus millones, murió tambien bastante pobre: una jugada desgraciada en la Bolsa le perdió, y como sucedió con los muebles de mi primer dueño, sucedió tambien con los del segundo, y todos fuimos sacados á pública subasta; pero como nadie sabía mi procedencia, y yo soy de humilde pino, es claro, por un precio insignificante me adquirió un hombre, que despues me ha trasladado aquí. Yo, acostumbrada con el inglés á pisar alfombras y ser objeto de la curiosidad de todos, verme ahora de esta manera... esto es terrible... es terrible.

El espejo, que hasta entónces habia permanecido en silencio, discreto como todos, y como todos amigo de decir verdades, contestó á la mesa:—Es verdad que tu primer dueño fué un genio indiscutible, un poeta eminentísimo;

pero ¿tú qué tienes que ver con eso? ¿No ves que así resalta más tu miserable condicion? Pero ¿qué me admira si lo mismo hacen los hombres? ¡Cuántos y cuántos hay que van pregonando su amistad ó su parentesco con hombres de talento, sin ver se ponen en ridículo, careciendo ellos de méritos propios! Lo que se debe de hacer es tratar de imitarles, y favorecerles, y adelantarles, y procurar emular sus glorias.

El espejo calló, y la mesa, no con-

vencida aún,—como todos los necios, que nunca se convencen aunque se vea patente que lo que defienden es un disparate,—trató de replicar; pero al hacer enojada un movimiento, quedóse frente al espejo, y al verse retratada en él, no pudo ménos de avergonzarse de sí misma, encontrándose al fin tan fea y pobre, que se hubiese cambiado por cualquiera de sus compañeros de prendería.

A. VALLESPINOSA.

ACTUALIDADES.

En el Instituto del Cardenal Cisneros prosiguen las conferencias semanales de los alumnos sobresalientes del mismo establecimiento, que honran al profesorado y al Director del Instituto, D. Manuel María José de Galdo.

*
* *

Se ha colocado ya la primera piedra del edificio que la Institucion libre de enseñanza va á levantar en el paseo de la Castellana. El solar se divide en esta forma: edificio principal, talleres, gimnasio, galería de baños, estanque, jardines Froebel, campo de cultivo, jardín botánico y campo de juego. La superficie edificada comprenderá 2.778 metros y la descubierta unos 7.000. A la ceremonia inaugural asis-

tió el Ministro de Fomento, y en ella se pronunciaron entusiastas discursos.

*
* *

Acompaña á este número el pliego 18 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, escrita por D. Manuel Ossorio y Bernard.

*
* *

El teatro de Apolo sigue siendo centro de reunion de los aficionados á la buena comedia: en la titulada *Sullivan* son muy aplaudidos los Sres. Morales y Fernandez (D. Mariano).

En la Comedia sigue actuando la compañía dramática de la Sra. Marini, y en el Príncipe Alfonso la de opereta cómica italiana.



Paquito hace novillos á la escuela,
Y, en su ardor militar, se pasa el día
De faccion, de revista ó centinela...
—¿Y leer?... Que se lo cuenten á su tía...
¿Rezar?... Que se lo cuenten á su abuela.